

El trabajo de hacer florecer el desierto por medio de la innovación y tecnologías

Uno de los ejemplos es el proyecto para cultivar arándanos en la Pampa del Tamarugal.

En medio del paisaje árido de la Pampa del Tamarugal, el trabajo también aparece de la mano de la agricultura con innovadores proyectos.

Así, en la localidad de Pintados, Región de Tarapacá, un proyecto piloto de SQM Yodo Nutrición Vegetal (YNV) está transformando esa idea al lograr cultivar arándanos de alta calidad en pleno desierto, precisa Reporte Agrícola.

“En el desierto hay muchas tecnologías aplicables, pero muchas veces no están al alcance del agricultor común”, explica Juan Palma, gerente de Desarrollo de Mercados Globales de SQM YNV. “Por eso, acompañamos este proceso

con apoyo técnico y un agrónomo a cargo del proyecto”.

El desafío no solo ha sido la falta de agua. La alta salinidad del suelo y las condiciones extremas de radiación solar obligaron a diseñar soluciones inéditas. “Aquí en Pintados no hay suelo agrícola, hay que fabricarlo”, comenta Atilio Narváez, subgerente de Desarrollo Social de la compañía. “Transportamos arena desde más de 20 kilómetros, mejoramos la estructura del terreno y, tras años de trabajo, logramos un suelo altamente productivo. Una hectárea acá produce el doble que en cualquier otra zona del país”.

El uso de energías limpias y tecnologías inteligentes de rie-

go ha sido clave para sostener el cultivo. “El ahorro de agua es significativo y buscamos que sea un proyecto totalmente sustentable”, agrega Narváez, destacando que la alta radiación solar permite utilizar paneles fotovoltaicos para alimentar los sistemas.

Para Orlando Ramos, agricultor con más de 35 años en la zona, el proyecto representa una oportunidad inédita: “No había nada, las tierras eran salinas y muchos se fueron. Pero con este piloto pudimos ganarle al suelo. Llevamos tres años trabajando y ya un año produciendo”. Hoy, 26 variedades de arándanos crecen donde antes solo prosperaban cultivos como alfalfa o sandía.



El piloto, además, incorpora monitoreo en tiempo real, riego controlado y técnicas de osmosis inversa, lo que permite optimizar cada gota de agua. “Con esta tecnología podemos medir el drenaje exacto y programar los manejos de riego con precisión”, detalla Palma.

Narváez enfatiza que más

allá de la innovación tecnológica, el verdadero objetivo es transferir conocimiento a los agricultores locales. “El gasto de probar y experimentar es nuestro. Cuando tengamos los resultados, ellos podrán aplicar este paquete tecnológico sin errores ni equivocaciones”.

El proyecto “Arándanos del

Desierto” se perfila así como una revolución en la agricultura del norte de Chile, abriendo nuevas posibilidades para un desarrollo agrícola sustentable en zonas extremas. “Estamos demostrando que el desierto no es una barrera, sino una oportunidad para innovar”, resume Palma.